

MIGRACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

MIGRATION AND MASS MEDIA: ELEMENTS FOR ITS ANALYSIS FROM AN INTERCULTURAL PERSPECTIVE

Mg. José Miguel Labrín Elgueta¹
Universidad Complutense de Madrid
jmlabrin@gmail.com
Madrid, España

Resumen

El presente artículo plantea una revisión crítica de los distintos modelos metodológicos que caracterizan a la investigación centrada en el estudio del fenómeno migratorio y su relación con los medios de comunicación. A partir de un análisis bibliográfico se pretende poner en discusión cómo las formas convencionales del análisis de los medios han sido replicadas operativamente en los estudios contemporáneos que abordan este objeto de estudio, obviando las condiciones contextuales que delimitan las migraciones actuales. En esta línea, el artículo culmina con la proposición de una apertura epistemológica que se basa en las condiciones sistémicas propias de la investigación intercultural.

Palabras claves: Comunicación, Comunicación Intercultural, Migraciones Internacionales.

Abstract

This article is a critical review of the different models of methodological approximation that characterize the research about the migratory phenomena and its relation with the mass media. Through bibliographical analysis it attempts to put in discussion how, operatively, the contemporary studies that approach this object of study have reproduced the conventional forms of the media analysis, oblivious to the current context conditions of the migratory phenomena. In this line, the article proposes an epistemological opening based on the systemic conditions of intercultural research.

Key words: Communication, Intercultural Communication, International Migrations.

(Recibido el 12/09/08)
(Aceptado el 13/01/09)

¹ Estudiante de Doctorado en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid, España. Becario Maec Aecid – España.

Introducción

Uno de los problemas al momento de abordar la pregunta sobre la relación de los movimientos migratorios con los medios de comunicación es la dificultad de establecer un registro común sobre aquellas variables que definen a la migración en tanto proceso de cambio social, y a los medios como agentes de dicha transformación.

La migración refiere a una construcción social contemporánea, un constructo que, a diferencia de lo que plantea Ruiz de Lobera (2004), no solo se reduce a las condiciones demográficas de la deriva de poblaciones, sino que tiene relación con la institucionalización de los territorios, sean estos desde una condición política (Estado y ciudadanía), geográfica (campo- ciudad) y/o culturales (etno - nacional). En efecto, el desplazamiento humano trae aparejado un relevamiento del sentido del origen, del lugar, de la adscripción primigenia que se abandona en dicho desplazamiento. Esto, como primer supuesto, debe observarse en la referencia a que todo movimiento tiene un punto de inicio, cuya peculiaridad implica el *pro-venir* de un determinado espacio.

Basta con observar algunos movimientos humanos en la historia para comprender la importancia de la territorialidad, desde una perspectiva cultural. El sentido de la diáspora hebrea, la colonización centroeuropea del Cono Sur, las comunidades etno religiosas Amish en Norteamérica o las grandes movimientos migratorios indígenas a las grandes ciudades latino americanas son algunos ejemplos palpables y perdurables en las construcciones identitarias, en dichas coordenadas. Esta característica se basa en la dimensión antropológica que vincula al territorio con la cultura y la comunidad: el espacio o *lugar*, visto de esta manera, reenvía a la noción de construcción de sentidos comunes dentro de la proximidad efectiva de los lazos sociales que, en tanto temporalidad, delimitan una experiencia y memoria común que codefine a quienes participan en dicha relación. La referencia al lugar de sentido marcará no solo la condición del potencial abandono, sino también las posibilidades interpretativas para con el nuevo entorno receptor.

Dicha posición cultural de la migración ligada a la comunidad espacial- que como vamos a ver más adelante entra en tensión, pero no en descrédito en las últimas décadas- se condice además con la perspectiva institucionalizada de los territorios, cuando se configuran los Estados Nacionales. Aunque Ruiz de Lobera (2004: 12) escinde este fenómeno al oponer al sujeto migrante con el sujeto extranjero - distinción solo realizable a nivel de representaciones-, la migración sí ocupa un carácter político en tanto condición de ciudadanía previa. Es decir, la procedencia territorial institucionalizada que adscribe a los sujetos a un estatus de derechos particular, hace que, si bien no todos los extranjeros sean considerados como migrantes, sí la migración implique una condición de diferencia en un plano político, jurídico, normativo y axiológico. Considerando los polos de la territorialidad, la migración es un proceso de re-localización, que hace que los sujetos tengan que establecer una nueva relación con el territorio material y simbólico que los recibe, en una articulación que va desde lo extraño a lo extranjero, en la negociación simultánea de la diferencia cultural y la negociación de la condición política y de derechos.

Sin embargo, el proceso migratorio y la diferencia cultural presentan no pocos matices. A partir de la masificación de la televisión en los años ochenta, se han ampliado los segmentos sociales que en el Tercer y Cuarto Mundo participan de la producción simbólica dominante: el mayor acceso simultáneo a lo mediático, implica un primer indicio de la relación ente los medios y las migraciones internacionales, en tanto factor de *des-localización del sentido de comunidad*.

Por ello, hoy por hoy, la vinculación cara a cara basada en las redes sociales inmediatas, próximas e históricas, se relaciona con la observación de lo comunitario fuera de los límites geográficos.² En este sentido, la tendencia mediática a generar no necesariamente

² La construcción identitaria basada en la la mantención de un vínculo a distancia que perpetúa - no sin modificaciones- la percepción de la comunidad de origen a la que se adscribe, es un fenómeno de antigua data, tal como ya ha sido ejemplificado. Sin embargo este proceso, que era potestad del acto físico del desplazamiento y por lo tanto una experiencia vivida de cambio, en un contexto de sobremodernidad emerge como un factor cultural consustancial en la construcción de los sujetos, debido a la expansión temporal y espacial de las relaciones y la generación de

homogeneizaciones culturales a escala global, sino más bien diversidades des-territorializadas, obliga a observar la migración desde las condiciones culturales de quienes emigran y los vínculos que puedan establecer en la sociedad receptora. Dicho de otra manera, la migración puede también observarse desde un antecedente de carácter histórico: *la generación de comunidades a distancia*, donde se propicia el encuentro ya no solo en condiciones basadas en la diferencia, sino también en la semejanza, en función de los proyectos migratorios específicos que marcan la biografía de los sujetos migrantes³.

Por otra parte, la condición de ciudadanía limitada a un contexto estatal -propia del modelo westfaliano del s.XVII y profundizada con la irrupción nacionalista de los siglos posteriores-, es cada vez es más relativizada en función de la real injerencia de una autoridad política en la toma de decisiones sobre un territorio específico y soberano. Los cambios en los sistemas de producción cada vez más descentralizados, el aumento del factor especulativo en la plusvalía, la utilización de redes de información, la emergencia de economías sumergidas y por cierto, la disparidad en el desarrollo norte sur (Piore y Sabel, 1984), apelan a que las migraciones responden a factores estructurales supranacionales que permanecen siendo administrados por entidades locales territoriales.

Es este punto en el cual existe una diferencia sustantiva frente a las masivas migraciones de fines del siglo XIX, con aquellas de fines del siglo XX y comienzos del XXI: la pérdida del territorio emergía como una posibilidad de inserción en otro, con mayores garantías en términos de la participación económica y, al mismo tiempo, bajo el estatus de integración - o a lo menos, una promesa de- motivado por los mismos países receptores. En cambio hoy, de manera menos orgánica, la migración responde a decisiones individuales o grupales situadas muchas veces al margen de la legalidad en función de obtener los beneficios del desarrollo en los intersticios de este.

Dicho "estadocentrismo" que aun perdura ha convertido a los controles de migración en un elemento capital para la defensa de la soberanía y el desarrollo de fronteras territoriales, incluso en espacios de convergencia multiestatal como la Unión Europea. Así, mientras un orden económico e informativo favorece la movilidad de los sujetos en la perspectiva de contar con mayores garantías en la asignación de derechos humanos, los Estados emergen como enclaves limitantes vinculando *la condición de persona* a una determinada membresía política.

Este fenómeno simultáneo de des-territorialización y defensa del modelo estatal -nacional-soberano, es uno de los principales aspectos del estudio migratorio, particularmente porque en dicha contradicción la emigración aparece como una condición basal del nuevo escenario mundial de las relaciones sociales. En este sentido, no son pocos los casos donde el carácter de extranjero migrante se hereda a los hijos nacidos en un territorio por el predominio del *ius sanguinis* o bien donde el estatus de ciudadanía se restringe a través de la residencia, adscripción cultural o tenencia propietaria.

Frente a esto, la migración se encuentra con los procesos de inclusión y exclusión globales que, si bien no le determinan, sí se le vinculan estrechamente. Mientras la soberanía territorial establece nuevos límites que preservan el control estatal en los territorios, la perspectiva internacionalista asume la asignación progresiva de nuevos derechos hacia la diferencia, estableciendo renovadores criterios para el reconocimiento a las identidades culturales; en procesos de emergencia de nuevos etno-nacionalismos, se está observando una tendencia de re-localización de las culturas, centradas en la defensa de la construcción nacional de los nuevos estados, tal como hoy es posible de apreciar en los Balcanes. A partir de la configuración de un nuevo mapa geopolítico, poblaciones enteras se han visto en la condición de desplazados, refugiados (ambas experiencias de migración) o bien, meramente reconocidos como extranjeros en lo que eran anteriormente sus lugares del vivir.

conocimiento mediados por los medios de comunicación. Es en este punto donde la supuesta uniformidad globalizadora puede ser vista, en tanto doble faz, en un contexto de diversificación.

³ Algunos ejemplos de esto son las migraciones a centros religiosos en oriente por parte de fieles de determinadas confesiones en occidente, la elite artística que se desplaza a los polos de vanguardia en Europa o Estados Unidos, entre otros.

Visto desde una perspectiva de conjunto, la migración adquiere complejidades que no pasan sólo por la limitación semántica del término, sino además por la observación del fenómeno bajo posibilidades que no lo reduzcan sólo a algunas de dichas dimensiones con la pretensión que -desde un punto de vista monofocal-, sea posible abordar todo el espectro del tema. En el caso de los medios, en virtud de las posibilidades de enculturación y mediación que le son asignadas socialmente, esto implica conjugar la discusión sobre la migración en amplios espectros posibles, cruzando aquellas dimensiones representacionales sobre el fenómeno y sus causas, con los procesos de selección informativa, la clasificación de los acontecimientos y su posterior reconstrucción discursiva. Al mismo tiempo, poner un acento en las condiciones de recepción y su uso, desplegando investigaciones que establezcan nuevos criterios centrados en la cotidianidad de la recepción conservando la pregunta por las condiciones mundiales de la circulación masiva y su incidencia en la migración.

Principales aproximaciones al estudio de los medios y la migración.

Tal como se presentó, los medios de comunicación entran en la discusión de las migraciones, en un primer sentido, en tanto factor estructurante de la globalización. Este fenómeno implica en sí mismo un objeto de estudio cuyas principales hipótesis buscan establecer aquella eventual tendencia contemporánea de mayor estandarización en la descripción del mundo y sus acontecimientos. Un abordaje de este tipo visto desde la preocupación migratoria y la economía política de la comunicación, debería centrarse en la relación entre los flujos internacionales, sus polos de gestión y la universalización de la televisión y los medios digitales especialmente en ámbitos territoriales más proclives a la migración. Es decir situar las investigaciones en los ejes de expulsión y atracción migratoria (ejes marcados por las brechas de acceso a derechos, gobernabilidad, entre otros) indagando la relación entre la emisión, su relación con las identidades locales y el consumo efectivo de los públicos.

En un escenario de des-localización / re-localización, el análisis estructural del sistema comunicativo, permite dar cuenta de otra alternativa de estudio centrada en la incidencia de los medios en las decisiones de emigrar: la relación emigración - medios, se conjuga con la promesa de un nuevo horizonte cuya principal experiencia de otredad es reconocida desde el sistema comunicativo. Tal como lo plantea Appadurai (2001), los medios pueden establecer imágenes de satisfacción cuyo logro está dado fuera del territorio originario, orientando la construcción mítica de un futuro mejor en aquella construcción de la diferencia desarrollada. Esta perspectiva impone por un lado dos focos de estudios: el primero, a nivel de la producción social de la comunicación y un segundo a nivel de la recepción específica.

La producción comunicativa y el estudio de los contenidos - ya sea a través de una análisis discursivo - textual, semiótico- lingüístico o lógico relacional, permite observar de qué manera se establecen regularidades en torno a la concepción de desarrollo y la valoración que el sistema de medios entrega -en sus selecciones del acontecer-, a aquellos ámbitos que generan una aproximación de las audiencias hacia la búsqueda de mejores oportunidades de vida en los lugares vistos con mayor desarrollo. El supuesto "angloimperialismo" mediático debe ser contrastado empíricamente con la producción local afín, generando vías interpretativas para comprender los procesos de motivación migratoria. Especial énfasis en este tipo de investigación podrían tener los estudios sobre la construcción informativa de los telediarios sobre el concepto de desarrollo en el país y en el exterior, el análisis de la representación de la migración en la producción cultural importada, y las legitimaciones discursivas que puedan existir sobre la migración en el Primer Mundo, en el sistema de medios de un territorio estudiado.

Un segundo componente son los estudios de recepción, que priorizan el vínculo entre los medios con los sujetos desde lo cognitivo, pero a su vez desde éstos en tanto colectivos, en relación a la producción mediática. Situados principalmente desde las percepciones u opiniones, diacrónica o sincrónicamente el abordaje se caracteriza por estudios sistemáticos cuali-cuantitativos que cruzan las relaciones entre lo emitido y lo reconstruido, poniendo un énfasis en la apertura de los sujetos a los medios y a sus contextos socioculturales, en este caso, funcionales a la motivación por el migrar.

Tanto el estudio de los procesos de la producción como el estudio de la recepción, son consistentes además con la indagación de los medios cuando la migración pertenece al dominio de las sociedades receptoras, siendo el primero de ellos posiblemente el ámbito mayormente estudiado (Díaz Nosty: 2006). En este contexto, el objeto de estudio está dado por la construcción interna de los medios sea como conjunto de producción sea en segmentaciones posibles, aislando elementos que le son propios en tanto producto cultural, para desde ahí indagar las vías interpretativas posibles. En el caso de la migración, este ha sido el principal enfoque en el estudio de la relación de los medios con la diversidad cultural, aportando un acumulado significativo en el campo de la estereotipia (Santa María: 2002), construcción de discursos etnonacionales (Cortez: 2001), relevamiento del prejuicio (Igartúa et al:2004), construcciones sobre los "personajes de la otredad" (Galán: 2006), entre otros. Incluso a nivel de medios centrados en la reproducción de la diferencia - o dicho de otro modo, medios orientados al consumo de la misma población migrante-, el estudio en este nivel permite indagar las características específicas de dicha reproducción, las tensiones en la visibilización de las identidades, los arquetipos autorreferenciados, entre otros.

A su vez, en los contextos de acogida, el análisis de la recepción permitirá observar la preocupación por las identidades en tanto diferencial interpretativo a las corrientes predominantes, el relevamiento del juicio crítico a la misma reproducción social y los cambios sociales posibles derivados del consumo mediático en contextos culturales diferentes (Informe Telefónica: 2006). A esta línea y ubicándola en una categoría próxima encontramos además las investigaciones sobre las rutinas y hábitos de consumo mediático y tecnológico, en su mayoría trabajados a través de encuestas o bien observación y entrevista etnográficas.

Hacia una aproximación intercultural.

Habiendo delimitado las alternativas más recurrentes de la investigación empírica en el campo de los medios y la migración, es posible apreciar que todas ellas descontextualizan el proceso comunicativo en función de la delimitación del objeto de estudio. Esto -que bajo ningún punto de vista puede ser metodológicamente objetable-, sí obliga a la reflexión sobre las alternativas que plantea la consideración de variables tradicionalmente no contempladas, a partir de otro tipo de diseños de investigación. Esto es, a mi juicio, el principal aporte de la mirada intercultural de la comunicación en un contexto migrante.

La comunicación intercultural, en tanto campo de estudio, combina dos aspectos centrales. El primero, una observación crítica de cómo la antropología y en general, las disciplinas de las ciencias sociales han observado los distintos grupos culturales: de la descripción - incluyendo aquella descripción densa de Geertz- que busca dar con las cualidades centrales que pueden definir los alcances materiales y simbólicos de una cultura determinada, se pasa a una posibilidad centrada en el *dinamismo*, donde la cultura no solo puede definirse desde una perspectiva emic - etic, sino además en aquellas múltiples relaciones que por oposición, configuran su espacio de otredad. En síntesis, la pretendida interculturalidad, vista como una posibilidad epistemológica y no solo en la mirada interventora sobre los grupos, observará los mecanismos de encuentro y disenso, donde el cambio deja de ser distinguido desde los criterios de la pérdida, sino como una posibilidad en un contexto de relación, limitando con ello una mirada ético normativa (*el deber ser de la cultura*).⁴

Esto a su vez se vincula con la posición comunicativa del estudio. Desde la poco precisa pero sugerente proposición de Edward Hall (1981), que sitúa a la *cultura como comunicación*, comienza a configurarse un registro desde la interacción, poniendo entonces un énfasis ya no en la cultura como un constructo, sino en la relación de los individuos con esta, siendo entonces la relación entre subjetividades que se reconocen desde identificaciones culturales disímiles, la principal unidad de análisis.

⁴ La definición antiesencialista se sitúa en la actualidad como un verdadero paradigma dentro de las ciencias sociales, a partir de su extensa exploración desde los estudios culturales y post-coloniales. Esto ha derivado en la discusión sobre cuáles son los pretendidos límites de una cultura y cómo, desde un nivel operativo, estos pueden ser apprehendidos. Al respecto, es posible dirigirse a Lasch, Scott (2003) "Crítica a la información". Amorrortu.

El foco en la interacción cotidiana al análisis de los encuentros de subjetividades, emparenta a la comunicación intercultural con una serie de escuelas de las cuales a su vez es subsidiaria, entre otras la teoría de la interacción de actores de Goffman y la etnometodología de Garfinkel. Pero se diferencia de estas al situar la posibilidad de cambio no solo desde los sujetos interactuantes - principal aspecto común de las micro sociologías-, sino más bien considerando en las interacciones una variable central (la diferencia cultural) y abriendo la posibilidad a la incidencia de las instituciones y sus estructuras, con preexistencia a la interacción, incluyendo entre otros, a los medios de comunicación.

Dicho de otra manera, la comunicación intercultural, si bien establece una cierta predilección por los encuentros interpersonales basándose en criterios de competencia intercultural o de reducción de la ansiedad e incertidumbre (Gudykunst: 1992), establece también la posibilidad de reconocer a los medios como agentes de socialización diferenciados culturalmente. Así coincidiendo con Alsina (2002) en su lectura sobre Kim (1998), implicaría situar a los medios como parte de un proceso de aprendizaje adaptativo cuya incidencia permitiría a grupos socializados establecer patrones comunes para su relación extra-mediática en la sociedad receptora.

La irrupción de una comunicación intercultural mediatizada, representa un interesante punto de inflexión con las tradicionales formas de abordar el tema puesto que configura un nuevo objeto de estudio, escasamente abordado: el uso en tanto apropiación mediática. Este giro ubica una funcionalidad de los medios, pero acorde a las condiciones contextuales de los receptores, no en tanto unidades aisladas, sino en el carácter colectivo; además, asume un papel activo del sujeto en su selección pero al mismo tiempo reconociendo las peculiaridades estructurales del tipo de medio que se consume.

Esto se traduce en dos supuestos trascendentales para la investigación orientada interculturalmente: en primer orden, observar la relación entre comunicación mediática y cultura ya no solo en función descriptiva, sino explicativa de situaciones de cambio social y, en segundo lugar, ubicar el papel de los sujetos más allá de los conceptos de "audiencia" o "público", sino como agentes del uso, reconociendo tanto la capacidad electiva del sujeto como también la relación espacio temporal de factores contextuales en la posible mediación mediática. Dicho de otra manera, en vez de aislar la relación emisión - recepción y desde allí ver su incidencia, los actuales estudios de comunicación intercultural estarían apostando más bien a ubicarla en un dominio del vivir, eminentemente multifactorial (Samovar: 2000; Guo Mingh Chen: 1998).

En este sentido la mediación posible de otros actores -algo ya visto desde la teoría de los dos pasos de Lazarsfeld- queda incorporada como un supuesto clave en la investigación. Por ello la investigación intercultural debería generar el necesario vínculo entre las otras dimensiones comunicativas -como las interpersonales ya sean verbales o no verbales- en la pregunta por la preservación y el cambio cultural. En efecto, el carácter de esta perspectiva es que emerge como integradora del proceso comunicativo, situando los niveles comunicativos mediáticos y sociales como un *continuum* en relación (Neuliep: 2003)

Este aumento de complejidad que abre la comunicación intercultural obliga a su vez a una delimitación primera de los grupos humanos en función de la diferencia cultural. A partir de los estudios de Gudykunst, Hofstede, Casmir, entre otros, tenemos noción que en el encuentro de identidades que se reconocen disímiles, se generarán grados de interculturalidad también diferentes; es decir, la demanda por interculturalidad será más fuerte a mayor diferencia reconocida.

Traduciendo esto a un nivel mediático, la dimensión intercultural permite recuperar la historicidad del consumo de los *mass media*, poniéndolo como un antecedente para la condición de diferencia, en tanto variable relevante para el estudio migratorio. Así, al igual que un determinado dominio lingüístico, la experiencia de exposición previa establece condiciones posibles frente a uso y apropiación, y por lo tanto gradientes posibles de reconocimiento. Esto que opera en la condición material del soporte, también debe ser relacionado con las características estructurales, simbólicas y discursivas de los contenidos mediáticos. Por ejemplo, no son pocos los países donde la prensa presenta condiciones de censura previa o bien, por determinados consensos sociales, excluye reconstrucciones de acontecimientos,

particularmente en ámbitos políticos, religiosos o sexuales. Este diferencial, que conjuga exposición al soporte y reconocimiento de producciones, deviene en una condición basal para analizar la interculturalidad en este plano mediático.

Retomando la idea central de re-localización de las comunidades un contexto social diferente, los medios ejercen un factor central en la construcción de aquella comunidad de referencia no solo a partir del refuerzo posible desde el consumo mediático culturalmente más afín (ya sea a través de Internet, televisión satelital o importación, e entre otros), sino además al reforzamiento con la comunidad abandonada, especialmente en situaciones de mayor diferencia cultural. Dicho de otra manera, al mediatizar la experiencia pasada con la contingente se podrían establecer registros sobre la posibilidad de preservación cultural, en tanto oposición a la tendencia al cambio generada en la relación cotidiana con la diversidad de la sociedad receptora.

En este sentido, los medios como así también todas las tecnologías de información que generan un nuevo presente relacional, también son parte de la nueva caracterización de las migraciones, donde la decisión de migrar no implica -como hasta el siglo XIX- ceder identidad para reconstruir un proyecto vital.

Consideraciones finales

La investigación sobre la comunicación que reconoce a la interculturalidad abre renovadoras perspectivas para entrecruzar, de manera innovadora, los elementos contextuales que inciden en el uso o producción comunicativa en situaciones de interacción cara a cara o tele-interacciones mediadas.

Esto, que como se explicó son los dos campos prioritarios de estudio, no son los únicos. En efecto, al cruzar el tema de migración y comunicación en un sentido intercultural es necesario plantear la pregunta sobre de qué manera otros procesos y sistemas de comunicación generan vínculos de reconocimiento recíproco, entre quienes se distinguen desde la diferencia cultural.

Sea la interacción realizada de forma directa o mediada, analizable sincrónica o diacrónicamente, ante todo se supone la existencia de un contexto legitimador que posibilite su despliegue. Dicho de otro modo, las relaciones comunicativas de la diferencia cultural únicamente podrán ser interculturales en la medida que los agentes del intercambio se reconozcan como válidos, y los cambios generados desde la interacción puedan ser sostenidos en ambas referencias culturales.

Esto vincula a la interculturalidad comunicativa no solo con explicaciones descriptivas de los fenómenos comunicativos, sino con posiciones ético normativas del convivir.

Tal como plantean algunos seguidores del proyecto multiculturalista (Kymlicka, Taylor, entre otros) no es posible observar a las democracias contemporáneas, herederas del liberalismo contitucionalista, fuera del marco que las gestó: la promoción política de una ficcionalidad anclada en el figura del pueblo soberano, homogéneo, cuya reivindicación territorial configuraría la comunidad política a la base del Estado. La representación, por tanto, sería la cesión soberana del poder popular, mientras que el debate público, el mecanismo de expresión comunicativo del disenso en dicha ciudadana única e indiferenciada.

La crítica multicultural reconocerá que dicho modelo fue una construcción naturalizada del origen político de los estados modernos, algo hoy profundamente insostenible: el reconocimiento a la diferencia que permita construir nuevos pactos sociales por el bien común, será un proceso de cambio del ejercicio de ciudadanía, esta vez capaz de reconocer el sentido de la cultura en el ejercicio político común en un gran contexto de diferencia en igualdad.

¿Es antitética la interculturalidad con la diferenciación cultural de la sociedad, en el marco de una nueva ciudadanía? No, si dentro del espectro de la asignación de derechos y deberes que garantizan menos brechas en lo social, se establecen mecanismos de coordinación en su exigencia y visibilización, orientados hacia el reconocimiento recíproco y legitimidad de los múltiples actores sociales.

Visto esto y dentro del marco del consenso habermasiano, la comunicación emerge como un espacio donde la reproducción y cambio cultural se pone en juego. La coordinación de sentidos y la necesaria reflexión sobre el devenir de una sociedad en el espacio de lo público reconocen la potestad de la comunicación, como estrategia para la densificación democrática.

En el caso de las migraciones y los medios, al orientar las investigaciones en el marco de lo intercultural, se deben considerar las condiciones de cierre y apertura que los sistemas culturales estudiados presentan en la perspectiva del cambio y reproducción, en un contexto de socializaciones diferentes que deben coordinarse en un espacio tiempo determinado.

A diferencia de la descripción "cultura a cultura", propia de la antropología clásica, la perspectiva compleja de la interrelación comunicativa que supone el estudio de la comunicación intercultural, no puede ser neutra en sus resultados: lo que los fenómenos estudiados revelen al investigador, serán ante todo las condiciones sociales de relación entre quienes se reconocen desde su otredad, estableciendo que dicho nuevo conocimiento permita la problematización del convivir.

Así la comunicación, en su doble faz de ciencia y ejercicio práctico de construcción de realidades, encuentra en la interculturalidad un nuevo desafío para su propio despliegue. Un camino contingente y actual donde el desplazamiento de personas y sus nuevas localizaciones demandarán una comprensión de la cultura basada no exclusivamente en los supuestos de abandono o pérdida, sino también en las posibilidades efectivas de ganancia conjunta, es decir, en la integración efectiva de lo diverso en la sociedad.

Bibliografía

- ALSINA, Miquel R. 2001. *Comunicación Intercultural*. Barcelona: Paidós.
- APPADURAI, Arjun. 2001. *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: FCE
- BENHABIB, Seyla. 2005. *Los Derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Gedisa
- BERNETE, Francisco. 1998. *Cómo analizar las representaciones sociales contenidas en los libros de texto de Historia*. Madrid:UCM
- CORTEZ, David. 2004. *Los discursos de ecuatorianidad en revistas de inmigrantes*. Revista Aportes Andinos: Quito
- DÍAZ-NOSTY Bernardo. et al. 2006. *Los medios en de comunicación en la experiencia migratoria latinoamericana*. Madrid: Fundación Telefónica.
- GALÁN, Elena. 2006. *La representación de los migrantes en la ficción televisiva en España. Propuesta para el análisis de contenido*. Tenerife: Revista Latina de Comunicación Social.
- GUDYKUNST, William. 1992. *Communication with strangers. An approach to intercultural communication*. New York: McGraw Hill
- GUO-MING, Cheng. 1998. *Foundation of Intercultural Communication*. Boston: Allyn & Bacon
- HALL, Edward. 1981. *Beyond culture*. New York: Anchor books.
- IGARTÚA, MUÑIZ et al. 2006. *Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión española*. Monterrey: Global Media Journal. Nº 5 V3.
- MORELL, Antoni. 2004. *La inmigración como problema*. Lleida: Papers 74 175-2001.
- NEULIEP, James. 2003. *Intercultural communication. A contextual approach*. Boston: Houghton Mifflin.
- PIORE, Michael y SABEL, Charles. 1984. *The second industrial divide*. New York: Basic Books
- RUIZ DE LOBERA, Mariana. 2004. *Inmigración, diversidad, integración y exclusión. Conceptos clave para el trabajo con la población migrante*. Madrid: Estudios de Juventud 68:11-21
- SAMOVAR, Larry. 2001. *Communication between cultures*. Stanford: Wadsworth

----- --. 2000. *Intercultural Communication. A reader*. Belmont: Wadsworth

SANTA MARÍA, Enrique. 2002. *Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza*. Barcelona: Papers UAB 66. 59-75

TELEFÓNICA, Fundación. 2006. *Los medios de comunicación en la experiencia migratoria latinoamericana*. Madrid: EFT